

Relaciones e influencias de la inmigración haitiana y la ecología en las fincas cafetaleras de Macagual en Tercer Frente, Santiago de Cuba

Luis Enrique Jerez Domínguez*

Resumen

El presente texto desde una mirada desprejuiciada hacia los procesos que están relacionados con los cambios ecológicos ocurridos en las fincas cafetaleras de Macagual, Tercer Frente, Santiago de Cuba, entre 1950-2012, pretende mostrar las prácticas productivas y sus nexos en torno a ecosistemas en el que en tiempo relativamente breve se aprecia deterioro, asociado a causas económicas, sociales y culturales diversas que tienen relación con el asentamiento de inmigrantes haitianos y de nativos lugareños, cubanos de origen campesino que emigraron hacia núcleos urbanos y semiurbanos como: Matías, Filé, Cruce de los Baños, Baire y Contramaestre, entre otros. Se utilizaron métodos cualitativos como las entrevistas en profundidad, la observación participante y el método etnográfico, se describen e interpretan estos complejos fenómenos interculturales. Se trata de ofrecer una respuesta a la luz de la Ecología Económica y la Antropología imbricada con la experiencia de vida del autor.

Palabras clave: Ecología, Antropología, inmigración, ecosistemas, interacción social.

Relations and influences of Haitian immigration and ecology in the coffee farms of Macagual in Tercer Frente, Santiago de Cuba**Abstract**

From an unbiased look toward processes that 2012 are related with the ecological happened changes at Macagual Coffee farmsteads, Tercer Frente, Santiago of Cuban, between 1950 and that they are related to the productive practices and the relations about ecosystems in the than deterioration, associate are appreciated to causes in relatively brief time: Economic, social and cultural various that they have to do with Haitian immigrants' settlement and of village natives Cubans of peasant origin that emigrated toward urban and half-way urban nuclei I eat : Matias, File, Cruce de los Baños, Baire and Contramaestre, between other ones. They utilize qualitative methods like the depth interviews, the participating observation and the ethnographic method, they describe themselves and they interpret these complex intercultural phenomena. It is tried to offer an answer in the light of The Cost-Reducing Ecology and The Anthropology overlapping with the author's experience of life.

Keywords: ecology, anthropology, immigration, ecosystems, social interaction.

*Doctor en Ciencias Pedagógicas por la Universidad de Oriente (2002), Profesor Titular del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades, Centro Universitario Municipal Contramaestre, Universidad de Oriente, Cuba. Email: luis.jerez@uo.edu.cu

Introducción

Mantener estas fincas de café con una visión ecológica es, más un análisis desde el presente, que un propósito de los protagonistas. Tal vez las satisfacciones de sus necesidades reforzaron las tendencias que se dieron en torno a ese complejo problema de las relaciones entre ecología de las fincas de café de Macagual y la migración haitiana entre 1950 y 2012:

En cuanto a la biodiversidad agrícola y los llamados derechos de los agricultores reconocidos por la FAO, hay que recordar que los recursos genéticos para la agricultura se han desarrollado en muchos lugares del mundo (sobre todo en los centros originales de diversidad, identificados por Vavilov a lo largo de milenios a través de los métodos tradicionales de selección y mejora de plantas, fuera del mercado. Los derechos de propiedad sobre tales recursos genéticos, y su valoración, se han convertido en temas políticamente muy disputados (Martínez Alier: 130).

El estudio de la interacción entre los seres humanos y su entorno se remonta a los antiguos griegos, quienes creían que el entorno físico determinaba la cultura y la conducta de las personas. Sostenían que los climas cálidos propiciaban la inactividad, mientras que la mayor diversidad climática era fuente de salud y equilibrio. A este punto de vista, llamado determinismo ambiental, Franz Boas lo denominó «posibilismo», sosteniendo que el entorno ofrece al ser humano una serie de posibilidades, cuya elección depende de los factores históricos y culturales que vaya adoptando la evolución social. Julián Steward introdujo la idea de que los seres humanos forman parte de un sistema ecológico; no obstante, el uso de una tecnología y el modo de emplear los recursos, hay que analizarlos atendiendo a patrones de comportamiento cultural (Steward, 1955, 40-41).

Los fenómenos migratorios han sido estudiados desde diferentes aproximaciones teóricas, es a partir de la década de los ochenta del siglo XX que alcanza preponderancia la Teoría Social de las Migraciones. Este enfoque de las comunidades transnacionales ha sido abordado por investigadores como (Brazier y Mannur, 2003; Clifford, 1994; Cohen, 1997; Vertovec y Cohen, 1999; Hirschman, Kassinitz y DeWind, 1999; Galván, 2010). Como ejes de análisis de esta perspectiva, en el nivel macro-estructural, pueden estudiarse los factores económicos en el país de origen y de destino, y el sistema mundial (diferencial de ingresos, oportunidades de empleo, acceso a capital y otros), y el nivel micro, que se refiere a los factores individuales, las expectativas y los valores compartidos, así como, los recursos de los inmigrantes concretos y su grado de autonomía en la toma de decisiones con respecto a: información, conexiones, el dinero, los medios personales indispensables que se portan, las creencias y su mutabilidad, entre otros, que interactúan en una complejidad multifactorial.

La Economía de Plantación en Cuba fue, durante la etapa colonial, un modelos socio-productivo que propició una dinámica de relaciones interculturales, entre personas y grupos de diferentes orígenes y formas de percibir su adaptación al contexto insular cubano, como ha sido estudiada por (Ortiz, F, 1982; Moreno Friginal, M., 1978; Le Riverend, J., 1966; Torres Cuevas, E., 2004). Desde una visión más testimonial, es de interés la novela Biografía de un Cimarrón de Miguel Barnet (1969) y, muy especialmente, la novela «El Reino de este Mundo» de Alejo Carpentier (1973), por el modo de recrear la migración de los haitianos al suroriente cubano, incluso, sus costumbres y creencias del Vudú.

El flujo constante de las migraciones hacia América Latina y el Caribe en general y, hacia el destino suroriental de Cuba, en particular, está asociado a procesos históricos y culturales que datan de la época colonial, cuando metrópolis como: España, Portugal, Francia, Holanda e Inglaterra, demandaban fuerza de trabajo en condiciones de esclavitud. Esta realidad produjo diferentes modelos de administración colonial y múltiples conexiones interétnicas en contextos ecológicos diversos.

En lo concerniente a las plantaciones del café en se consideran antecedentes valiosos los estudios de Francisco Pérez de la Riva (1975) *La Historia del Café en Cuba*, no menos trascendentes son los trabajos de miembros de «la Real Sociedad Patriótica o Económica Amigos del País» compilados como *Memoria sobre el cultivo del café en Cuba* (1927), según se precisa en los fondos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí de la Ciudad de la Habana Cuba, así como los Estudios del sabio cubano Don Fernando Ortiz (1867) compilado en el folleto: «Apuntes acerca de varios cultivos tropicales» editado en Madrid, España, el texto de Borrero (1890) «*El Café apunte para una monografía*», editado en Filadelfia (Estados Unidos) y Guillermo Sierra (2011)

Los motivos socioeconómicos han provocado muchas más migraciones que los fenómenos naturales. Como ejemplos pueden citarse: la escasez de alimentos por el crecimiento de la población o la pérdida de suelos; una derrota en un conflicto bélico; las políticas de expansión de pueblos dominantes, el descubrimiento de un nuevo recurso (oro, carbón, petróleo. Las pérdidas de empleo son capaces de provocar concentraciones humanas en nuevos asentamientos; incluso, motivados por revoluciones sociales, como: las Trece Colonias Inglesas, la Revolución Haitiana, como es el caso que nos ocupa, de inmigrantes que llegaron a Cuba por el suroriente cubano desde el siglo XVIII, XIX y XX. No obstante, el centro de atención de la presente investigación, gira entorno a los problemas microestructurales de movilidad interna, con un impacto visible en la forma de organización social de un territorio de la serranía oriental de Cuba y su impacto medioambiental.

Macagual. Aproximación socio-ambiental de un poblado rural

La investigación se desarrolló en una comunidad de inmigrantes haitianos de Macagual, actual municipio de Tercer Frente, Santiago de Cuba. Se trata de reconstruir ese pasado, relativamente reciente, de las explotaciones cafetaleras de este territorio serrano, su ubicación geográfica y límites territoriales son: al norte con «los Manantiales», al sur con «el Punto» y al este con «el Pílon» y al oeste con «Matías», todos en el Municipio de Tercer Frente, al Sur del municipio de Contramaestre, provincia Santiago de Cuba.

Tenía una población general que se acercaba a los 300 habitantes dispersos, según los datos del censo de 1970 (Oficina Nacional de Estadísticas de la República de Cuba). Su economía era eminentemente agrícola, basada en el cultivo del café como renglón principal, además de frutos menores y crianza de ganado vacuno, bovino y caballo, en pequeñas proporciones, con una economía semicerrada de autoabastecimiento.

En cuanto a la división del trabajo, cabe destacar que, hombres y mujeres participaban en las labores de recogida del café, luego los varones trabajaban en los conucos¹. Ello no les impedía a las mujeres hacerlo eventualmente, pues por lo general ellas se dedicaban a atender los hijos y las labores domésticas después de concluidas sus jornadas de trabajos en el café.

De igual manera tanto los cubanos, cuanto los haitianos criaban sus aves: gallinas, pavos y otras aves, para su consumo doméstico. Era un lugar bastante conservado respecto a su ecología: con una floresta rica y variada, y sus suelos estaban bien conservados en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX.

El cultivo y la producción cafetalera necesita condicionantes ambientales específicas, tales como: clima, suelo, régimen de lluvias, vegetación. Cuando el modelo de explotación cafetalera no incluye aplicación tecnológica intensiva: riego, fertilizantes y químicos, es vital tener una noción de asociación y rotación de los cultivos: «Producir café orgánico no es solamente cambiar el paquete tecnológico de manejo del café. Las iniciativas idealmente deben contemplar un proceso de diversificación de actividades agropecuarias para el autoconsumo familiar y mercado» (Solano Fallas, 2009: 21).

Aunque existen patrones universales sobre las características ecológicas óptimas para el cultivo, las fincas del Macagual, sugieren la observancia de prácticas específicas y saberes que los productores deben dominar, se trata de una cultura del trabajo que permitía un manejo adecuado de los cerezos y la plantación en general.

Uno de los primeros pasos es, diversificar los cultivos asociados al café, lo cual implica establecer un equilibrio con otra variedad de plantas, ampliando los tipos de actividades agrícolas y forestales, la incorporación de animales dentro de las fincas y, fundamentalmente, la experiencia de los productores. En el caso del Macagual, los productores cubanos y haitianos han resultado vitales para la preservación de las fincas. Las labores de cultivo y la producción cafetalera, constituyen los dos ejes articuladores de la cultura campesina en la serranía del Tercer Frente y, específicamente de Macagual.

El trabajo de campo en el asentamiento haitiano de Macagual permitió constatar la existencia de varias familias de inmigrantes haitianos. Tomás, uno de los haitianos entrevistados, tenía 65 años y, vivía en un bohío de guano². Estaba casado con la haitiana «Cachita», de unos 54 años y su vivienda estaba ubicada en Macagual Abajo³. Su colaboración fue de gran ayuda para la investigación, con una comunicación fluida y de carácter afectuoso con todos. Tenía estudios primarios, a diferencia de muchos de los residentes en la zona. Poseedor de una inteligencia natural y notable conocedor de las costumbres de sus coetáneos. De acuerdo a Tomás:

¹ Pequeño terreno menor de un caró, dedicada al cultivo de viandas y hortalizas simultáneamente.

² Guano es la hoja de la palmera real, constiuyó el material más utilizado en las cubiertas de las casas de las familias cafetaleras de la serranía oriental de Cuba.

³ Macagual Abajo se distinguía de Macagual Arriba. Era un pequeño grupo de estancias y bohios, ubicados espacialmente en la base de una montaña.

Cachita y yo vinimos desde Nuevitas, Camagüey en 1945. Allá teníamos trabajo en la caña, pero las cosas se pusieron feas y echamos *pié pa' la loma*, porque el trabajo en el café es más suave que la caña y podíamos hacer jornales los dos. En esos años vinieron otros haitianos y ayudé a plantarse aquí, uno lo agradecen, otros tenían sus resabios, pero yo me resguardaba con el *bokor*⁴. Mi mujer se me fue con otro haitiano llamado «Cienfuegos» y años después «Cachita» y «Cienfuegos» murieron, yo me paré sobre su tumba en el cementerio y le dije: ustedes están muertos y yo estoy vivo, y bailé un *Radá Fulé*⁵. Yo no tenía dinero ni trabajo en Haití y Cuba se me antojaba como la oportunidad de mejorar la vida. Aquí, por lo menos, podía recoger café y los dueños de finca te permitían sembrar un conuco con ñames, yuca, boniatos, frijoles y chayote. Eso es lo bueno de la loma, en cualquier vericueto o *caña* ó puedes sembrar para vivir⁶.

El historiador y antropólogo Juan Carlos Rosario (2007), afirma que: «Entre los años 20 y 30 se consolidó un grupo de importantes comerciantes y almacenistas en Contramaestre: Garcés-Morín, Sardina y Hermanos, Carlos Carnero, Rodríguez y Hernández S.A.» (2007: 75). Según este autor, la gestión refaccionista de este grupo de comerciantes, fue vital para la conexión de las explotaciones campesinas de café, con las empresas operarias de café y maíz, radicadas en las ciudades de Santiago de Cuba, Palma Soriano, Bayamo y el pueblo de Contramaestre.

Los haitianos se caracterizaron por ser muy laboriosos, la cosecha de café se convirtió en uno de los mercados cíclicos de trabajo en la región oriental de Cuba, entre los meses de julio-diciembre, aunque el pico alto de cosecha se produce entre los meses de noviembre a diciembre. Así lo refiere oro informante de origen haitiano:

Me pagaban un rial por cada lata que recogía y eso, si lo ahorro me *da* para un *somboroto*⁷. Luego le adicionaba *Je manyé diguí avec cozón*⁸. Después con *Fidelo*,⁹ todo cambió y nos pagan ahora un peso por cada lata. Nosotros los haitianos, no hablamos mucho, eso es malo *pa' trabaja'*. Yo cogía *mo jolongo*¹⁰ encendía la cachimba y cogía la loma *pa' arriba*. Muchos cubanos no sirven *pa' recoger* café, hablan mucho y echan pleito *por to'*. Por eso los dueños de finca preferían a los haitianos¹¹.

El modelo de explotación cafetalera en Cuba, experimentó una transición desde la gran plantación esclavista a las medianas y pequeñas colonias, en el periodo republicano. Con la Reforma Agraria de 1959, continuaron los cambios estructurales: primero, la aparición de las granjas estatales y, en después de los años setenta, la aparición de los modelos cooperativos¹².

⁴ Se trata de la creencia en un poder y la posibilidad de resucitar a los muertos y ponerlos a trabajar en su provecho.

⁵ Radá fulé es una danza con profundos significados en la creencia Vudú relacionados con la vida y la muerte.

⁶ La entrevista fue realizada en 1969 y aparece compilada por el autor, Jerez Domínguez, L. E. (2014), (2014), *Diario de observaciones del trabajo de campo*. Macagual Tercer Frente. Santiago de Cuba, pág. 6, [Inédito].

⁷ Es un tipo de caldo o sopa, con verduras y viandas. En ocasiones se le agregaban trozos de carne.

⁸ Yo comeré arroz con carne de cerdo.

⁹ «Fidelo», se refiere al expresidente cubano Fidel Castro Ruz.

¹⁰ Tipo de bolsa utilizada para echar las herramientas de trabajo y algunos alimentos, es parte del ajuar de trabajo de los cosecheros de café.

¹¹ Entrevista realizada a Francisco Fis, recogida por el autor en el diario de campo. La entrevista fue Reelaborada en diciembre de 2017.

¹² En los años setenta del siglo XX, comienza el proceso de cooperativización socialista, aparecen las Cooperativas de Producción Agropecuarias y, más recientemente la Unidades Básicas de Producción Cooperativa.

La plantación, entonces, tuvo que adaptarse en Cuba a una realidad diferente a la de las Antillas inglesas y francesas. En primer lugar, la plantación esclavista cubana, se desarrolló con capitales internos y no de la Metrópoli... En segundo lugar, la plantación se asienta en territorios inmersos en latifundios subdivididos, para su mejor explotación... (Torres Cuevas, 2002: 12)

Si bien esto solo funciona como antecedente del siglo XIX, que no se debe extrapolar a la primera mitad del siglo XX cubano, sí influyó en los cambios sociales, que generaron la necesidad de las inmigraciones haitiana y jamaicana como fuerza de trabajo para las plantaciones cañeras y cafetaleras del Oriente Cubano.

Un concepto que requiere un seguimiento en este trabajo es el de «Ecología Cultural», por las relaciones que posee con el sistema de las plantaciones en general y las de café en particular y con las inmigraciones de los haitianos al sur oriente cubano y su reproducción simbólica en los modos de asumir las tradiciones, hábitos y creencias de haitianos y cubanos.

(...) el café ha sido también un cultivo que ofrece una gama importante de servicios ambientales como son: la captura de agua, la conservación del suelo, la captura de carbono, así como la conservación y protección de diversos grupos biológicos como son plantas (árboles, epífitas, etc.), aves, insectos y anfibios, principalmente (Anta Fonseca, 2006: 12-31).

Este proceso es similar en América Latina y el Caribe con las diferencias ecológicas de los territorios insulares. El control de la humedad se realiza con la asociación de árboles de sombra, como forma de protección de la Biodiversidad (Toledo y Moguel, 2003:162). Para este autor, un cafetal posee entre 40 a 196 especies de plantas por hectárea; y en el caso de las especies arbóreas, entre 13 y 60 especies por hectárea.

Los problemas ecológicos y la migración, no pueden apreciarse desligadas del desarrollo y las conceptualizaciones existentes en torno al desarrollo. La adopción de modelos desarrollistas, posterior a la Segunda Guerra Mundial, propició la creación de mecanismos y conceptualizaciones aplicables al llamado «desarrollo» de las naciones de Asia, África y América Latina.

(...) la tecnificación de la agricultura y adopción generalizada de los valores y principios de la modernidad, incluyendo formas concretas de orden, de racionalidad y de actitud individual. Definido de este modo, el desarrollo conlleva simultáneamente el reconocimiento y la negación de la diferencia; mientras que a los habitantes del Tercer Mundo se les considera diferentes, el desarrollo es precisamente el mecanismo a través del cual esta diferencia deberá ser eliminada (Escobar, 2010: 25).

Esta concepción prevaleció después de la segunda guerra mundial y, ha ejercido influencia hasta nuestros días, sin embargo:

(...) Mientras que la ecuación antropología-desarrollo se entiende y se aborda desde puntos de vista muy distintos, es posible distinguir, al final del decenio de los noventa, dos grandes corrientes de pensamiento: aquélla que favorece un compromiso activo con las instituciones que fomentan el desarrollo en favor de los pobres, con el objetivo de transformar la práctica del desarrollo desde dentro, y aquélla que prescribe el distanciamiento y la crítica radical del desarrollo institucionalizado (Escobar, 2010: 25).

El debate relativo al desarrollo, tuvo implicaciones en los enfoques de las ciencias sociales y específicamente, en la Antropología del Desarrollo. Esta disciplina reparó en el compromiso de los antropólogos de ofrecer una alternativa viable a los paradigmas dominantes del desarrollo (Gardner y Lewis, 1996:49).

Una de las grandes orientaciones de los estudios antropológicos, en relación al desarrollo, ha sido, sin dudas, los aportes brindados por la Ecología Cultural y su principal exponente, el antropólogo estadounidense Julián Steward, Con su mirada a los procesos adaptativos de las poblaciones humanas. Al decir de este autor:

(...) los procesos de cambio del comportamiento individual, la estructura social y las etapas del desarrollo cultural. La crítica reciente al lugar por parte de la antropología, la geografía de las comunicaciones y los estudios culturales, ha sido tan esencial como importante y continúa siéndolo. Las nuevas metáforas en términos de movilidad -la desterritorialización, el desplazamiento, la diáspora, la migración, los viajes, el cruce de fronteras, la nomadología, - nos han hecho más conscientes del hecho que la dinámica principal de la cultura y la economía han sido alteradas significativamente por procesos globales inéditos (Sterward, 1978: 45).

Para el caso de los estudios del desarrollo en América Latina y el Caribe, los avances sobre cultura y enfoques ambientalistas, ha tenido peso en las agendas y debates sobre el desarrollo (Castro, 2004, Clare, 2009, Lezama, 2004). Aunque existen otras percepciones de este particular, no caben dudas que la emigración haitiana ha sido objeto de estas reflexiones.

El foco, en consecuencia, cambia hacia los vínculos múltiples entre identidad, lugar y poder -de igual manera, entre la creación del lugar y la creación de gente- sin naturalizar o construir lugares como fuente de identidades auténticas y esencializadas (Martínez Alier, 2012). En este sentido, es importante entender la relación entre: estructura territorial, procesos de trabajo, formas de movilidad, sin despreciar los procesos de construcción de las identidades culturales, en un contexto como Macagual, donde, en un periodo relativamente corto, se producen cambios en los procesos productivos, propiedad, acceso a los recursos y movilidad, para la población residente en este lugar montañoso. El citado autor, considera necesario distinguir: 1) Acceso abierto, 2) Propiedad comunitaria o comunal, 3) Propiedad privada, 4) Propiedad estatal, como variables de análisis ecológico-económico (Martínez. E, 2012: 115). Estas estructuras organizativas iluminan el análisis, al revalorizar el influjo de las propiedades en el sistema de plantaciones del café y su relación con la depresión ecológica y social, que tuvo lugar después de los años setenta.

Todos los procesos ecológicos poseen relación con el trabajo de los inmigrantes haitianos y los cubanos residentes en estos entornos. Una mirada medianamente atenta, muestra las labores que desarrollaban en el año, aunque en la etapa 1950-1979, no es común la movilidad de la residencia, pero las labores que efectuaban, permiten alternar con otros tipos de cultivo o realizar trabajos contratados fuera de las fincas. Un informante lo describe de la forma que sigue:

Para el café hay que tener maña, no te puedes dormir en los laureles. En la seca, entra enero y febrero hay que tallar y deshijar, porque de lo contrario el cafetal se pone *greñú*¹³. Eso hace que con las lluvias,

¹³ El término se refiere a un aumento de ramas, que tiende a debilitar a la planta. Se produce con las lluvias de primavera

la nata de flores sea pareja. Aquí en las zonas altas, el café tradicional comenzaba a madurar en junio, empezaba el graneado, ya desde julio, agosto y septiembre, había bastante café. Los meses de septiembre y octubre se recogían a hecho, porque el café estaba sazón y se tiraba verde y maduro para el secadero, ya en diciembre se comenzaba a cerrar la cosecha. La atención del secadero, cuando es chiquita la plaza, puede durar ocho o nueve días. Si la plaza es mayor, hasta quince días, eso si no vienen lluvias, que entonces, tarda el secado¹⁴.

La narración del informante solo recoge los meses de zafra de café o de otras actividades culturales a ese cultivo, previos al ciclo de cosecha, simultáneamente ellos trabajaban en otros cultivos de su conuco, luego de terminada las largas jornadas de ocho a diez horas. En cuanto a los salarios que recibían los haitianos variaban según las épocas, pero en la mayoría de los casos eran bajos. En los años cincuenta del siglo XX era desde diez centavos, hasta veinte centavos aproximadamente de pesos cubanos por cada lata recogida.

En la década del sesenta y setenta del propio siglo recibían entre ochenta centavos a un peso por cada lata recogida, lo que puede considerarse salarios bajos. En los años ochenta subió el pago porque se comenzó a recoger para el despulpe y no para los secaderos y ello implicaba recoger solo el café maduro, por lo que se recogía menos, se le pagaba entre cinco a diez pesos según la cantidad de café, que como tendencia decreció. Lo que ganaban apenas les alcanzaba para la alimentación. Por lo general trabajaban mucho y consumían poco, las percepciones sobre la dieta se construían de la forma siguiente:

Bueno, ya sabes, cuando uno iba *pa' l* campo con un pedazo de pan y un pomito de café claro. *Faja* o ocho o diez horas de *recogi' a*, luego una comida al caer el día, aproximadamente entre las seis y la siete de la noche. Llega al rancho y *pega* un *somboroto*, o un de todo. A decir *verda'*, se trabaja mucho, gana poco y *comi' a*, lo que *aprezca*. Había que inventar la maña, no te puede quedar *tumba' o*, ahí si te mueres. Uno tiene que criar unos *pichones*¹⁵.

El café es uno de los cultivos necesitado de varios trabajos que requieren de un equilibrio ecológico, ya que el mucho sol daña la plantación y el poco también, encontrar ese equilibrio no es solo un término teórico, requiere del conocimiento empírico, adquiridos por los campesinos, cubanos y haitianos que dedicaron muchos años en el cultivo del café arábigo. El secadero necesita estar limpio y al sol, según nos refiere el informante Tomás: *Y debe estar situado de modo tal que le dé el sol, entre las nueve y las tres de la tarde, que son las horas claves de su secado, se necesita de una buena rabota*¹⁶. Estos son labores y saberes necesarios para el proceso de cosecha y secado del café.

Se necesita que las plazas estén limpias de yerbas para que las plantas de cafeto produzcan suficiente café, cada una de ellas tienen un nombre para ser identificadas, por ejemplo: «la plaza»,

¹⁴ Entrevista realizada a un productor de café del poblado de Matías, III Frente, 14 de octubre de 2013.

¹⁵ El término pichón de haitiano, hace referencia a los hijos y nietos de haitianos. Entrevista realizada a Andrés Fiss, Hijo de Francisco Fis, lugar de la entrevista, poblado de Matías, Municipio de III Frente, 15 de diciembre de 2012.

¹⁶ La rabota es un instrumento para remover el café sin dañarlo, se construye preferentemente de madera preciosa como el cedro o la guácima.

«el guariao», «el llano» o «el pelú», por solo citar ejemplos, en ellas se realiza el deshije¹⁷ y el talaje, para quitar los gajos que no requieren las plantas. Estas actividades, tienen que ver con la fotosíntesis de la planta del café. Todos estos procesos requieren de un conocimiento de estaciones, clima, suelo y, en comportamiento dentro de la plantación.

La conservación de las yaguas para catauro¹⁸, suponía conservar la humedad de las yaguas y protegerlas de ser devoradas por el ganado, era de mucha utilidad el conocimiento de los haitianos en la fabricación de los jabucos¹⁹, que se diferenciaban de las canastas que eran por lo general más grandes y no se amarran a la cintura, sino se situaban en el suelo cerca del recogedor, lo que la hace común es el material con el que se construyen, por lo general son bejucos gruesos.

La sabiduría de los haitianos y cubanos de sembrar abundantes árboles frutales y maderables contribuyeron a la protección ecológica del lugar, el cultivo del café necesitaba de árboles y de sombra, ello permitió el mantenimiento del equilibrio ecológico en los años sesenta y setenta del pasado siglo XX, en menor proporción en los ochenta y en el noventa el éxodo de los haitianos y cubanos de Macagual, la crisis económica y otros factores aceleraron y dañaron ese equilibrio, que se vio afectado además por los cambios climáticos globales. Y los efectos de los ciclones tropicales.

Las plagas del café y las migraciones internas hacia zonas urbanas y suburbanas: (Baire, los Negros, Matías, Filé y Contramaestre), aceleraron el deterioro de las fincas de café de Macagual. Mientras se mantuvo las parcelas de campesinos cubanos y conucos de los haitianos, los árboles y la fauna del lugar era abundante en jutias y monos²⁰. En los años de bonanza económica, condicionada por la existencia de la antigua Unión Soviética y el ex campo socialista, las fincas de café prosperaron y en el mismo, la mano de obra principal era el asentamiento de haitianos y cubanos lugareños que realizaban las labores culturales al café: limpia, deshije, talaje, recogida y secado.

La división de la recogida del café por «pasa»²¹, es clave para organizar la fuerza de trabajo más adiestrada y determinar si se necesita fuerza de trabajo adicional, de acuerdo a la cantidad de café que se va a recoger, el grado de maduración y las habilidades de los recogedores, que se dividen en tres categorías: largos, los que recogen de ocho a quince latas diarias, los medios, que promedian hasta cinco latas y los cortos, que por lo general no rebasan las dos latas en cada jornada de hasta diez horas.

¹⁷ -Deshije. Quitar los retoños pequeños que no se deseen dejar como plantación para evitar la competencia con las plantas de preferencias.

¹⁸ - Se llama catauro a un recipiente construido con yagua, cubierta de las ramas de palma real, preferentemente verde para aprovechar su flexibilidad y sirve para echar y conservar el café recogido.

¹⁹ - Se llama jabuco a una especie de bolsa hecha con yarey o con bejucos que sirve para envasar el café recogido y se amarra a la cadera del recogedor de café.

²⁰ - Monos es una especie de jutía autóctono de Cuba, más pequeñas que las congas y con el rabo más largo, que habitaban la Sierra Maestra en los años sesenta y setenta del siglo XX cubano y que actualmente se encuentran en peligro de extinción.

²¹ - pasa se denomina a cada parte en que se divide los periodos en que se recoge el café: por ejemplo, la primera pasa del despulpe en septiembre, la segunda a fines de octubre y una tercera denominada a echo donde se recoge todo verdes y maduros para diciembre aproximadamente.

El café es trasladado en «arreas de mulos»²², los animales son atados unos detrás del otro con todos sus atuendos: aparejo, jáquima, dos sacos llenos de café maduro o verde según el destino sea la despulpadora y el secadero, cada mulo puede cargar hasta ocho latas de café, siendo una parte pintoresca de sus atuendos, el cencerro²³.

Para esa época todavía se apreciaba la discriminación sutil hacia los haitianos, un ejemplo es lo planteado por el informante clave Bogan un haitiano de oficio sastre, era el único haitiano que tenía un oficio en Macagual.

Los haitianos en Cuba éramos considerados como unidad de medida en expresiones de algunos cubanos: has trabajado como tres haitianos, decían, estas pasando trabajo como un haitiano viudo, míralo que lindo comiendo mangos toledo, habiendo hilacha²⁴.

El etiquetaje negativo acerca de los haitianos, alimentó la construcción de un imaginario, que históricamente ha funcionado como diacríticos culturales. Tales construcciones culturales tienen un carácter recurrente y situacional, este fenómeno guarda relación con el monto y gradaciones de la migración de la isla caribeña hacia Cuba. Pero en un contexto particular, se corresponde con las dinámicas de las relaciones interétnicas y la competencia por los recursos, tales como: acceso al trabajo, la tierra, salarios y la alimentación.

Las fincas de café de Macagual, sufrieron una afectación sustancial hacia los años ochenta del siglo pasado, producto a las plagas de: «la royal del cafeto», además de los tratamientos inadecuados para su erradicación, consistente en talar los cafetales 25 metros a la redonda, donde encontrarán una muestra de royal. Se comprobó que la enfermedad no se propagaba necesariamente de una planta a otra y, que sólo afectaba parcialmente la planta y no las que estaban a su alrededor, a ello si se adiciona el factor de éxodo de los campesinos de los campos hacia las ciudades y, el propio éxodo de los haitianos, hacia zonas donde encontraban mejores condiciones. Este éxodo se intensificó, en las dos últimas décadas del siglo XX. De este modo declinó la producción cafetalera y las fincas sufrieron un deterioro sistemático.

En una observación participante, del antiguo asentamiento de Macagual, efectuada por este autor el 27 de diciembre de 2011, se pudo constatar el deterioro de las plantaciones de café, acentuadas por una fuerte sequía y la escasez de fuerza de trabajo: si para 1969 había allí un asentamiento de 122 haitianos de diferentes géneros y edades, para el 2012, no quedaba ni uno solo, la población de cubanos para 1969 era de unos doscientos habitantes aproximadamente, no rebasan los cuarenta dispersos. Según los datos del censo de población y viviendas del 2012.

Si bien el Estado cubano deseaba una reanimación de la producción agropecuaria en general y de las fincas cafeteras en particular, en la práctica: escaseaba fuerza de trabajo dispuesta a vivir en

²² - El mulo es una especie híbrida, por lo general hijo de yegua con burro y, es un animal de carga muy fuerte, ideal para trasladar el café en zonas intrincadas de difícil acceso.

²³ - Cencerro campana de metal con un péndulo que al moverse la cabeza del mulo produce un sonido ordenado por su tono de agudo a grave en cada mulo según lo disponga el arriero que lo guía.

²⁴ Jerez Domínguez. L.E. (2014). Diario Citado, fragmento de la entrevista en profundidad realizada al haitiano Francisco Fis. Reelaborada en el 2017. Págs-1-8.

estos apartados lugares, para repoblar las plantaciones de café; a ello se adicionaron: las dificultades de una infraestructura insuficiente en el campo, y el hecho cierto, de no contar con la eficiencia de una fuerza de trabajo tradicional y con experiencia productiva, que antes estuvo formada por cubanos campesinos y haitianos emigrados, incluso muchos de ellos hacia zonas urbanas y suburbanas. Baire, Contra maestre, Filé, Matías y otros sitios, muestran las dificultades actuales para la recuperación de las plantaciones cafetaleras y con ello de una mayor población humana, de la flora y la fauna tradicional de estos parajes de la Sierra Maestra, cercana a Contra maestre.

Una somera discusión de la ecología, requiere una mirada desde la Ecología Cultural, significa establecer las relaciones entre una sociedad y su ambiente, cuestión que incluye los ecosistemas y sus relaciones desde los modos de vida, ello es aplicable al asentamiento de haitianos en Macagual.

Hay también la cuestión de la complementariedad entre la biodiversidad agrícola y la biodiversidad silvestre. La vocación principal de organizaciones como el «World Wildlife Fund», va hacia la biodiversidad silvestre, que también goza de atención preferente, por encima de la biodiversidad agrícola y agroforestal, en las estrategias de conservación de la IUCN. Los recursos genéticos agrícolas son un capital natural cultivado, y no son sustituibles por el equipo de capital (incluidas las semillas mejoradas) que se usa en la agricultura moderna; (...) deben ser comercializados o debían continuar siendo patrimonio de la humanidad. (Martínez Elier, 1999: 45-46).

Lo anterior se relaciona con el entorno de Macagual, donde se realizó la investigación. El deterioro del medio ambiente derivado del (éxodo de la fuerza de trabajo y de la tala de los bosques), motivaron reflexiones diferentes sobre la relación hombre/naturaleza y se ha puesto la mirada en la cuestión ecológica, el uso sostenible de los recursos naturales y del territorio, prestando atención a otras experiencias culturales. El debate sobre desarrollo sostenible, es sustancial de incorporar al análisis de deterioro productivo y emigración de la población hacia zonas urbanas o semiurbanas.

Tras la aparición del informe sobre «Nuestro Futuro Común (1987-1988)», coordinado por G. H. Brundtlan, se fue imponiendo el término «desarrollo sostenible», entendiéndose por tal aquel que permite «satisfacer nuestras necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas». A la vez, que se extendía la preocupación por la sostenibilidad, se subrayaba implícitamente con ello la insostenibilidad del modelo económico hacia el que nos ha conducido la civilización industrial (Naredo, 1997, 55-56).

De este modo, investigadores y ambientalistas exigen a los nuevos programas desarrollistas que cualquier acción alternativa debe tener en cuenta los modelos de naturaleza basados en el territorio, con sus correspondientes racionalidades y prácticas culturales, ecológicas y económicas (Escobar, 1999: 28-29).

Estas son las pautas teóricas en que se centra esta investigación. Fundamentos que se relacionan con el «enfoque de los usos del territorio y la gestión de los recursos», visto desde lo ecológico. «La naturaleza no tiene celos, como los hombres. No tiene odios ni miedo como los hombres. No

cierra el paso a nadie, porque no teme de nadie. Los hombres siempre necesitarán de los productos de la naturaleza» (Martí Pérez. J, 1975: 289).

Conclusiones

Mientras Macagual tuvo la presencia de parcelas de campesinos cubanos y conucos de los haitianos la flora de ese lugar y la fauna era abundante y conforme al equilibrio ecológico necesario para la sobrevivencia de las especies. La sabiduría popular de haitianos y cubanos que residieron en Macagual contribuyeron con el equilibrio ecológico entre 1950-1979. Por factores diversos como los cambios económicos y sociales (internos y externos), y ambientales se deterioraron el equilibrio y afectaron el cultivo de café en las fincas de Macagual en el «Tercer Frente» relativamente cercano de Contramaestre.

En la declinación económica de Macagual, se produjo una combinación de factores básicamente externos e internos; no obstante, la falta de una infraestructura necesaria aceleró el éxodo de cubanos y haitianos hacia las zonas urbanas y suburbanas, quedando estos sitios sin su fuerza de trabajo tradicional en las plantaciones y fincas de café.

Existen relaciones diversas y dialécticas entre migración haitiana, el desarrollo de las fincas cafeteras en Macagual y su influjo en la ecología de este lugar. Del mismo modo en una relación inversa entre el éxodo, los cambios climáticos y ambientales, el éxodo de la fuerza de trabajo y el deterioro de estos ecosistemas serranos.

Bibliografía

- Anta Fonseca, Salvador, 2006, “El café de sombra: un ejemplo de servicios ambientales para proteger la biodiversidad”. *La Gaceta ecológica* 80:12-31. Distrito Federal México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53908002>
- Carpentier A., 1973, “El Reino de este Mundo”, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Castro, G., 2004, “De civilización y naturaleza. Notas para el debate sobre historia ambiental latinoamericana”. *Revista Ecuatoriana de Historia*, (20), 99-113
- Clare, P., 2009, “Un balance de la historia ambiental latinoamericana”. *Revista Historia*, (59 y 60), 185-201.
- Colectivo de autores, 2012, “Antropología Económica”. Compilación. Curso de Diplomado. Contramaestre, UO, Cuba.
- Durand, Leticia, 2012, “Relaciones Cultura y Ambiente”. En soporte digital inédito. CUM Contramaestre, UO.
- Escobar, A., 2000, “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o pos desarrollo?”. En Viola, A. (Comp.) *Antropología del Desarrollo. Teorías y Estudios Etnográficos*. Barcelona, Paidós, pp. 1-45.
- Escobar, 2010, “Antropología y desarrollo”; en: Universidad de Massachusetts, Amherst, MA 01003, USA, pp. 1-25.

- Erzulie Loa, 2010, “Breve historia y desarrollo del vudú haitiano. Presencia en la mujer en el vudú”, pp. 55-67.
- Jerez Domínguez, Luis Enrique, 2012, “Una aproximación a la identidad del contraamaestrense desde la Antropología”. *Batey. Revista Cubana de Antropología Sociocultural*. 3(3), 111-118.
- Kottak, C. P., 1999, “The New Ecological Anthropology”, *American Anthropologist*, 101(1):23-35.
- Le Rivered, J., 1966, *Historia económica de Cuba*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- Lezama, J. L., 2004, *La construcción social y política del medio ambiente*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
- Martí Pérez, José Julián, 1975, *Obras Completas*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Martínez Veiga, Ubaldo, Narotzky, Susana y Galván Tudela José Alberto, 2011, “Introducción: Antropología y Economía Política”. Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de Barcelona y Universidad de la Laguna, España.
- Marx, Carlos, 1973, *Contribución a la Crítica a la Economía Política*. La Habana Editorial. Pueblo y Educación.
- Martínez Alier, J., 1999, *Introducción a la economía ecológica*. Barcelona, Rub.
- Martínez Alier, J., 2012, *Curso de economía política*. En soporte Magnético, pp.115-130.
- Mintz, S y Price, R, 1992, *The Birth of African-American Culture: An Anthropological Perspective*. Beacon Press. USA.
- Márquez, A.I., 2005, “Los pescadores artesanales de Old Providence Island: una aproximación al estudio de las relaciones seres humanos – medio ambiente”. Tesis de pregrado en Antropología. Universidad Nacional de Colombia.
- Márquez, A.I., 2013, “Culturas migratorias en el Caribe colombiano: el caso de los isleños raizales de Old Providence y Santa Catalina”; en: *Memorias, Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 19. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Moreno Fragonal, M., 1978, *El Ingenio*. La Habana, Cuba. ED. Pueblo y Educación.
- Milton Kay, 1996, *Antropología, cultura y entorno*. En soporte. Pdf, pp.1-42.
- Milton, K., 1996, “Globalización, Cultura y discurso”. En K. Milton, (Ed) *Environmentalism and cultural theory. Exploring the role of Anthropology in environmental discourse*. London, Sage, pp. 142-161.
- Pérez de la Riva, Juan, 1975, *El Barracón y otros Ensayos*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- _____, 1975, *El Café: Historia de su cultivo y explotación en Cuba*. La Habana, Editor Jesús Montero.
- Rappaport, R., 2012, “Naturaleza y Cultura”. Biblioteca en Ecología Social. Red LACES (Red Latinoamericana y Caribeña de Ecología Social. Recuperado de: www.ecologiasocial.com
- Reynoso, Álvaro, 1967, “Apuntes acerca de varios Cultivos”. Imprenta Estereotípica de N Rivadaneyra. Madrid España, pp. 1-128.

- Rosario Molina, J C., 2007, *La alimentación: el dominio invisible de la mujer canaria en Cuba*. Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Ideas.
- Steward, J., 1955, *Theory of Culture Change*. Urbana, Illinois: University of Illinois Press.
- _____, 1978, “Ecología Cultural”. En *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*. Madrid. Aguilar S, A. Volumen IV, p. 45.
- Sierra, Torres G., 2014, “Productores de Café. Etnohistoria de la actividad cafetalera en Contramaestre”. *Batey. Revista Cubana de Antropología Sociocultural*, 2(2).
- _____, 2009, “La gestión medio ambiental de las aguas residuales en la agroindustria azucarera América Libre del municipio de Contramaestre: una perspectiva desde el paradigma ecológico en ciencias sociales”. Tesis de maestría, Santiago de Cuba.
- _____, 2011, “Productores de Café. Etnohistoria de La actividad cafetalera en Contramaestre”. *Batey. Revista Cubana de Antropología Sociocultural*, 2(2).
- Solano Fallas, C., 2009, “La producción del café ecológico en fincas integrales”. Recuperado de: www.cafecologico.com
- Torres Cuevas, E., 2002, *Historia de Cuba 1492-1898*. La Habana. Cuba. Editorial Pueblo y Educación.
- _____, 2004, *Félix Varela Precursor*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Toledo Bénédict, J., 1994, *La Ciencia y la Técnica en José Martí*. La Habana, Editorial Científico Técnica.